

# Espe cionaje Ficcional

*intimidad, rutinas y cotidianidad*

# *Erika Orozco Lozano*

**Armenia | 1994**

Maestra en Artes Visuales de la Universidad del Quindío (2019), Especialista en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia (2021) y Magíster en Estética y Creación de la Universidad Tecnológica de Pereira (2023).

Como artista genera propuestas con distintos lenguajes expresivos como la instalación, la pintura y el sonido. Le interesa la investigación-creación y los proyectos interdisciplinares que involucren la participación activa de comunidades. Ha sido co-investigadora en proyectos como Casadentro, saberes tradicionales de la domesticidad cotidiana en narrativas de mujer. Además, colabora como autora e integrante del comité editorial de la Revista de arte contemporáneo Portal error 19-13.

### *Texto Curatorial*

Los acontecimientos extraordinarios, aquellos que son novedosos, célebres o espectaculares, generalmente producen un gran bullicio. En contraste, las acciones cotidianas suelen pasar desapercibidas, ser relegadas al silencio. El espionaje ficcional consiste en observar lo que está ante nuestros ojos, en escuchar lo que pasa inadvertido.

En los límites entre la literatura y las artes plásticas, la artista se permite recolectar narraciones y objetos cotidianos, se pregunta por su procedencia y por su destino, por la manera en que todo lo que atesoramos puede llegar a ser insignificante. Hay que tener cierta sensibilidad para comprender que los cofres y los cajones son guardianes de recuerdos y secretos, actúan como archivos (contienen todas las clasificaciones posibles e imposibles), son museos misteriosos y discretos. De la misma manera, en su trabajo, las mirillas, las minutias y las cámaras espías son membranas, una forma de atravesar y ser atravesada por el mundo, porque todo espionaje es una exploración de los intersticios entre el interior y el exterior, un autoespionaje.

La intimidad es -ante todo- una forma de complicidad, por esta razón, no se puede reducir al dominio de lo privado e inexpugnable, es un lenguaje que nos permite relatar el día a día, los vínculos afectivos que tejemos con objetos, personas y comunidades, el estremecimiento ante lo ordinario, ante lo “común”, ante las rutinas y acciones cotidianas.

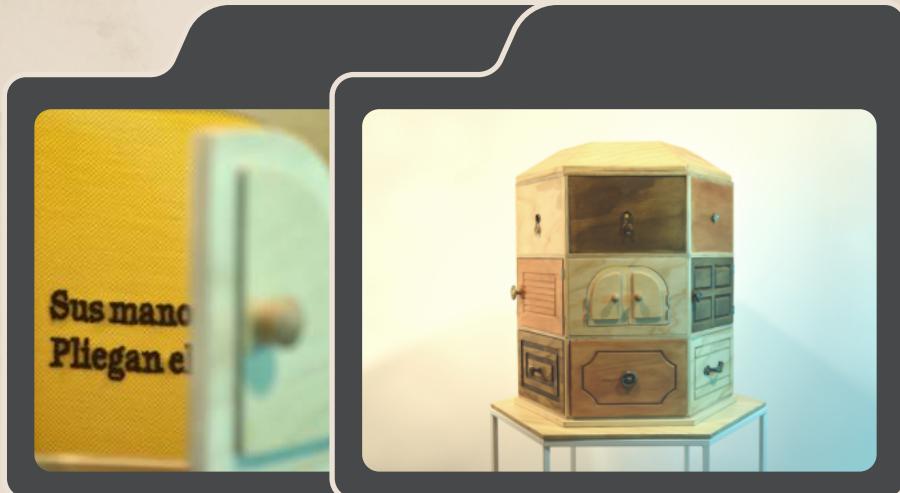
*Pedro Antonio Rojas Valencia*

Registro Fotográfico y Diseño de catálogo |  
*Ana María García Bedoya*



## **Susurros**

Para esta pieza me propuse invitar a un grupo de mujeres a participar de un ejercicio colectivo de autoespionaje de su cotidianidad. A cada una, le pedí un audio en el que se pudiese escuchar ese sabor que deja en nosotros el terminar una jornada, sentarnos a observar algo. Quizá contemplar ese despliegue de movimientos desequilibrados que nos componen. Un momento para abordar el habla desde su pliegue. El significado y el sentido que implica narrar los placeres y dolores, lo inagotable y efímero de un día, ese doblez en el que se manifiesta la intimidad como un efecto del lenguaje, uno que parece tener un doble fondo. Estos audios están llenos de sentido, en ellos hay ritmos que acompañan las listas de tareas de las que están compuestas sus rutinas. Ansiedades, que se manifiestan en repeticiones, como contar los 32 pasos que hay desde la habitación hasta el jardín, murmullos, risas, cantos, pausas y silencios. Un tragar saliva, un respirar profundo, acciones necesarias para continuar, para no escapar por la ventana o, mejor dicho, para volver a través de ella. En esta pieza hablar de las rutinas es develar los surcos, los murmullos que moran en el ponerse de pie y vivir un día.



## *Retratos de cajón*

Esta pieza está compuesta por traducciones de fotografías de cajones que me han enviado. Los cajones de esta serie son una prolongación de quienes los utilizan. Un cajón, un nicho, una hendidura. En ellos se guardan y encierran cosas. Los cajones, a simple vista, no dicen nada, sumidos en la limpieza de su fabricación. Sin embargo, al abrirse sale a relucir la prisa y la celeridad del día a día. Hay cajones con un aspecto silencioso, en ellos habita el orden y la clasificación, una estrategia para asumir la vida cotidiana. Algunos no están dispuestos a ser abiertos con regularidad, poseen cerraduras, se les ha pedido que sean cápsulas de tiempo, recuerdos de visitas a parques o eventos. Otros han sido clausurados, clavos y tornillos son necesarios para permanecer sellados, el luto se ha instalado en ellos. Hay cajones que están compuestos de altares, de seres peludos, de discos con fragmentos de canciones, de fragmentos de tela con el olor de mi madre.



## **Minuta**

Una mujer se persigna, en la radio de un vendedor ambulante suena una canción, un hombre desayuna. Todos pequeños momentos que parecen carecer de importancia, me pregunto: ¿Qué acciones diarias merecen ser recordadas? ¿Cómo distinguir ese instante significativo, en el sin fin de acontecimientos que suceden cada momento? ¿Cómo observar la intimidad en el espacio público? Con la ayuda de una minuta de vigilancia y una cámara espía grabé a una serie de personas en distintos lugares de la ciudad. Como si se tratara de un diario, registré fechas, horas, anotaciones y novedades. Empecé por ir a los lugares que frecuento, la deriva se fue trazando según los indicios que encontraba en esos relatos. Así, pasé de un parque a una universidad, de una cafetería a un centro comercial, de una iglesia a una EPS. En esta pieza hay imágenes azarosas que se mueven con mi respiración: el amor y el desamor, cuentas y reproches, alegorías y llanto. Escenas y escrituras, en las que espío fragmentos fugaces de vidas desconocidas, pero –en el fondo– me espío a mí misma.



# *Espionaje ficcional*

Esta pieza surge de una serie de visitas al pabellón conocido como El cambalache, en la galería de Manizales, Colombia. En una salida encontré un diploma enmarcado y un pequeño cofre, en el mismo local, uno al lado del otro. Me pregunté ¿A dónde van los objetos que atesoramos en nuestra vida cotidiana? Después de todo, estos objetos que ahora se encuentran apilados, puestos en el suelo y en repisas polvorrientas, alguna vez tuvieron una casa, le pertenecieron a alguien ¿Cuándo se volvieron insignificantes? Me he propuesto espiar estos objetos, investigar los datos que ofrecen, las fechas, nombres y secretos, ¿Cuántos objetos pudieron ser contenidos por ese cofre?, ¿Cuántos trayectos habrán recorrido hasta ser confinados al extravió y el olvido?